

EL ÁRBOL SIN HOJAS

Volumen 1 – Sermón No. 121

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA NOCHE DEL DOMINGO 8 DE MARZO DE 1857
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK.**

***“Y si quedare aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida;
pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así
será el tronco, la simiente santa”.***
Isaías 6:13

Nuestro primer trabajo de esta noche será brevemente para explicar la metáfora empleada en el texto. Se le dijo al Profeta que a pesar de todas las reprensiones que se le ordenó entregar, y a pesar de la elocuente seriedad de sus labios, que acababan de ser tocados con un carbón vivo del altar, el pueblo de Israel perseveraría en sus pecados y lo haría. Por lo tanto, sin duda ser destruido. Él hizo la pregunta: "Señor, ¿cuánto tiempo?", es decir, "¿Cuánto tiempo la gente será tan impenitente? ¿Hasta cuándo continuará así tu doloroso juicio?" Y se le informó que Dios desperdiciaría y destruiría las ciudades y sus habitantes hasta que la tierra estuviera completamente desolada.

Luego se añadió, para su comodidad, "Sin embargo, será una décima parte". Y así sucedió. Porque cuando "Nabucodonosor se llevó toda Jerusalén", el historiador da esta reserva: "ninguno quedó excepto el tipo más pobre de la gente de la tierra". El capitán de la guardia los dejó "para ser viñadores y labradores". Así, en ella había una décima. Este pequeño remanente de la gente, sin embargo, también debía ser casi destruido. "Volverá y será comido". El sentido se come o se consume. Las pobres criaturas que quedaron en la tierra, muchas de ellas huyeron a Egipto en el momento de la conspiración de Ismael (no Ismael, el hijo de Agar, sino un miembro indigno de la familia real de Judá).

Y allí en Egipto, la mayoría de ellos fueron cortados y perecieron. "Pero", dice Dios, "aunque esta décima parte solo será preservada e incluso esta pequeña parte estará sujeta a muchos peligros, sin embargo, Israel no será destruido, ya que será como una encina y como un roble". "La sustancia está en ellos, cuando arrojan sus hojas", y así pierden su verdor y su belleza. Así, de la misma manera, una simiente santa, un remanente elegido, seguirá siendo la sustancia de los hijos de Israel cuando la tierra fructífera sea despojada de su follaje, y ese hermoso jardín de la tierra sea estéril como el desierto.

La figura está tomada, en primer lugar, del terebinto o árbol de trementina, aquí traducido encina. Ese árbol es de hoja perenne, con esta excepción, que en climas muy severos e inclementes pierde sus hojas. Pero incluso entonces el árbol terebinto no está muerto. Y así, el roble pierde sus hojas todos los años, por supuesto, pero aun así no está muerto. "Entonces", dice Dios, "has visto el árbol en invierno desnudo, sin ninguna señal de vida. Sus raíces están enterradas en el suelo duro y congelado y sus ramas desnudas expuestas a cada explosión, sin una flor o un brote. Sin embargo, la sustancia está en el árbol cuando las hojas se han ido. Todavía está vivo y, poco a poco, a su debido tiempo florecerá y florecerá".

"Entonces", dice Él, "Nabucodonosor cortará todas las hojas del árbol de Israel, quita a los habitantes, solo quedará una décima parte y estarán muy cerca de ser devorados, aún la Iglesia de Dios y el Israel de Dios nunca será destruido, serán como el árbol terebinto y el roble, cuya sustancia está en ellos, cuando arrojan sus hojas. Entonces la simiente santa será la sustancia de la misma". Espero haber hecho el significado del pasaje tan claro como las palabras pueden hacerlo. Ahora, entonces, para la aplicación, primero, a los judíos. En segundo lugar, a la Iglesia. En tercer lugar, a cada creyente.

1. Primero A LOS JUDÍOS. ¡Qué historia es la historia del judío! Tiene la antigüedad estampada en la frente. El suyo es un linaje más noble que el de cualquier caballero o incluso rey de esta isla, ya que puede rastrear su pedigrí hasta los lomos de Abraham. Y a través de él a ese Patriarca que entró en el arca y de allí al propio Adán. Nuestra historia está oculta en la oscuridad, pero la suya, con certeza, puede leerse desde el primer momento, incluso hasta ahora. ¡Y qué historia a cuadros ha sido la historia de la nación judía! Nabucodonosor parecía haberlos barrido a todos con la enorme escoba de destrucción.

La décima izquierda fue nuevamente entregada a la masacre, y uno hubiera pensado que no deberíamos haber escuchado más de Israel. Pero en poco tiempo se levantaron como fénix de sus cenizas. Se construyó un segundo templo y la nación se fortaleció una vez más, aunque a menudo arrasada por la desolación. Mientras tanto, permaneció, el cetro no se apartó de Judá ni un legislador entre sus pies, hasta que llegó Silo. Y, desde entonces, ¡cuán enormes han sido las olas que se han precipitado sobre la raza judía! El emperador romano arrasó la ciudad hasta los cimientos y no dejó en pie ningún vestigio. Otro emperador cambió el nombre de Jerusalén por el de Elías, y prohibió a un judío que se fuera a unos kilómetros de él, para que ni siquiera pudiera mirar a su amada ciudad.

Fue arado y dejado desolado. ¿Pero es conquistado el judío? ¿Es un hombre subyugado? ¿Se ha apoderado de su país? No, él sigue siendo uno de los nobles de la tierra: angustiado, insultado, escupido. Todavía está escrito, "Para el judío primero y luego para los gentiles". Él reclama una alta dignidad por encima de nosotros y tiene una historia por venir que será más grande y espléndida que la historia de cualquier nación que haya existido. Si leemos las

Escrituras correctamente, los judíos tienen mucho que ver con la historia de este mundo.

Serán reunidos. El Mesías vendrá, el Mesías que están buscando, el mismo Mesías que vino una vez vendrá de nuevo, vendrá como esperaban que Él viniera la primera vez. Luego pensaron que vendría un príncipe para reinar sobre ellos y así lo hará cuando vuelva. Él vendrá a ser el rey de los judíos y reinará sobre su pueblo más gloriosamente. Porque cuando Él venga, los judíos y los gentiles tendrán los mismos privilegios, aunque todavía habrá alguna distinción otorgada a esa familia real de cuyos lomos vino Jesús.

Porque se sentará sobre el trono de su padre David y ante Él se reunirán todas las naciones:

***"Elegiste la semilla de la descendencia de Israel,
Un remanente débil y pequeño".***

Tú puedes, de hecho...

***"Dar Salve al que te salva por Su gracia,
Y coronarlo Señor de todos".***

Tu Iglesia nunca morirá y tu raza nunca se extinguirá. El Señor lo ha dicho. "La descendencia de Abraham perdurará para siempre y su descendencia como muchas generaciones".

Pero, ¿por qué se preserva la raza judía? Tenemos nuestra respuesta en el texto: "La semilla sagrada es la sustancia de la misma". Hay algo dentro de un árbol misterioso, oculto y desconocido que preserva la vida en él cuando todo lo externo tiende a matarlo. Entonces, en la raza judía hay un elemento secreto que lo mantiene vivo. Sabemos lo que es. Es el "remanente según la elección de la gracia". En la peor de las épocas nunca ha habido un día tan negro, pero se descubrió que un hebreo sostenía la lámpara de Dios. Siempre se ha encontrado un judío que amaba a Jesús.

Y aunque la raza ahora desprecia al gran Redentor, no hay pocos de la raza hebrea que todavía aman a Jesús el Salvador de los incircuncisos y se inclinan ante Él. Son estos pocos, esta simiente santa, los que son la sustancia de la nación y, por su bien, a través de sus oraciones, por el amor de Dios hacia ellos, Él todavía dice de Israel a todas las naciones: "No toques a estas Minas ungidas, no hagas daño a Mis Profetas. Estos son los descendientes de Abraham, mi amigo. He jurado y no me arrepentiré. Les mostraré amabilidad por el bien de su padre y por el remanente que he elegido".

Pensemos un poco más en los judíos de lo que hemos sido probables. Oremos más a menudo por ellos. "Oren por la paz de Jerusalén, prosperarán y la amarán". Tan verdaderamente como se hace algo grandioso en este mundo por el reino de Cristo, los judíos

tendrán más que ver con lo que cualquiera de nosotros ha soñado. Demasiado para el primer punto. La nación judía es como "una encina y como un roble cuya sustancia está en ellos cuando arrojan sus hojas, así la simiente santa será la sustancia de la misma".

II. Y ahora, en segundo lugar, LA IGLESIA DE CRISTO, de la cual el pueblo judío no es más que una sombra oscura y un emblema. La Iglesia ha tenido sus pruebas, pruebas externas y pruebas internas. Ha tenido días de persecución roja como la sangre y de un juicio ardiente. Ha habido momentos de triste apostasía, cuando un corazón malvado de incredulidad y alejándose del Dios viviente ha estallado, y ha surgido una raíz de amargura que ha perturbado a muchos y, por lo tanto, se han contaminado. Sin embargo, bendito sea Dios, a través de todos los inviernos de la Iglesia que aún vivía y ahora da señales de una marea más dulce de primavera, un verdor más fresco y una condición más saludable de lo que ha mostrado antes durante muchos días.

¿Por qué la Iglesia todavía está preservada, cuando se ve tan muerta? Por esta razón. Que hay en medio de ella, aunque muchos son hipócritas e impostores, una "semilla elegida", que es la "sustancia de la misma". ¡Podrías haber exhibido! En la Iglesia de Inglaterra hubo mera formalidad. En las denominaciones independiente y bautista había Verdad, pero era Verdad muerta, fría y sin vida. Los ministros soñaban en sus púlpitos y los oyentes roncaban en sus bancos: la infidelidad triunfaba. La casa de Dios fue descuidada y profanada. La Iglesia era como un árbol que había perdido sus hojas, estaba en un estado invernal.

¿Pero murió? No. Había una semilla sagrada dentro de ella. Seis hombres jóvenes fueron expulsados de Oxford por orar, leer la Biblia y hablar con los pobres sobre Cristo. Y estos seis jóvenes, con muchos otros que el Señor había escondido por los años cincuenta en las cuevas de la tierra, secretos y desconocidos, salieron estos jóvenes, líderes de un glorioso avivamiento. Y aunque se burlaron y se rieron de los Metodistas, produjeron un gran y glorioso avivamiento, casi igualando el comienzo de los triunfos del Evangelio bajo Pablo y los Apóstoles, y muy poco inferior a la gran reforma de Lutero, de Calvino y Zwinglio.

Y justo ahora la Iglesia está en gran medida en un estado estéril y sin vida. ¿Pero por lo tanto ella morirá? Dices que la verdadera doctrina es escasa, que el celo es raro, que hay poca vida y energía en el púlpito y verdadera devoción en el banco, mientras que la formalidad y la hipocresía nos acechan y dormimos en nuestras cunas. ¿Pero morirá la Iglesia? No. Ella es como una encina y un roble. Su sustancia está en ella cuando ha perdido sus hojas. Todavía hay una semilla santa en ella que es la sustancia de la misma. Donde están estos, no lo sabemos. Algunos, dudo que no, están aquí en esta Iglesia, algo, espero, se encuentran en cada Iglesia de cristianos profesos, y ¡ay del día para la Iglesia que pierde su santa semilla! Porque ella debe morir, como el roble destruido por el rayo cuyo corazón está quemado, descompuesto porque no tiene sustancia.

Permítanme ahora llamar su atención, como Iglesia conectada con este lugar, a este punto: que la semilla santa es la sustancia de la Iglesia. Muchos de ustedes podrían ser comparados con la corteza del árbol. Algunos de ustedes son como las grandes extremidades. Otros son como pedazos del tronco. Bueno, lamentamos mucho perderlos, pero podríamos permitirnos hacerlo sin ningún daño grave a la vida del árbol. Sin embargo, hay algunos aquí, Dios sabe quiénes son, quiénes son la sustancia del árbol. Por la palabra "sustancia" se entiende la vida, el principio interno. El principio interno está en el árbol cuando ha perdido sus hojas.

Ahora Dios discierne a algunos hombres en esta Iglesia, no lo dudo, que son hacia nosotros como el principio interno del roble: son la sustancia de la Iglesia. Espero con gusto que todos los miembros de la Iglesia contribuyan en cierta medida a la sustancia. Pero no puedo pensar eso. Estoy obligado a decir que lo dudo. Porque, cuando uno ha caído y otro, nos hace recordar que una Iglesia tiene muchas cosas que no son vida. Hay algunas ramas en la vid que deben ser cortadas, porque no extraen savia del corazón de ella, son solo ramas atadas por profesión, pretendidos injertos que nunca han echado raíces en la cepa madre, y que deben cortarse, sacarse y arrojarse al fuego. Pero hay una semilla santa en la Iglesia que es la sustancia de la misma.

Tenga en cuenta que la vida de un árbol no está determinada por la forma de las ramas ni por la forma en que crece, sino que es la sustancia. La forma de una Iglesia no es su vida. En un lugar veo una Iglesia formada en forma episcopal. En otro lugar veo uno formado en una forma presbiteriana. Entonces, de nuevo, veo uno como el nuestro, formado en un principio independiente. Aquí veo uno con dieciséis onzas por libra de doctrina. Allí veo uno con ocho y algunos con muy poca doctrina clara.

Y, sin embargo, encuentro vida en todas las Iglesias, en cierto grado, algunos hombres buenos en todas ellas. ¿Cómo me doy cuenta de esto? buenos hombres en todas ellas. ¿Cómo contabilizo esto? Pues, de la misma manera que el roble puede estar vivo, cualquiera que sea su forma, si tiene la sustancia. Si sólo hay una simiente santa en la iglesia, la iglesia vivirá. Y es sorprendente cómo la Iglesia vivirá bajo miles de errores si solo hay un principio vital en ella. Encontrarás buenos hombres entre las denominaciones que no puedes recibir como sólidas en la fe. ¿Qué dices? ¿Puede algo bueno salir de Nazaret?

Y pasas y descubres que incluso hay en ellos algunos nazareos verdaderos del orden correcto. ¡El mejor de los hombres encontrado en la peor de las iglesias! Una Iglesia vive no por sus rúbricas, sus cánones y sus artículos. Vive debido a la semilla sagrada que está en ella como sustancia. Ninguna Iglesia puede morir mientras tenga una semilla santa y ninguna Iglesia puede vivir sin la semilla santa, porque "la semilla santa es la sustancia de la misma".

Observe, una vez más, que la sustancia del roble es una cosa oculta, no puede verla. Cuando el roble o el terebinto están sin hojas, sabes que la vida está allí en alguna parte. Pero no puedes verlo. Y muy probablemente no puedas conocer a los hombres que son la simiente santa, la sustancia de la Iglesia. Quizás te imaginas que la sustancia de la Iglesia se encuentra en el púlpito. ¡No amigo! Oremos a Dios para que los que estamos en el púlpito podamos ser parte de esa sustancia. Pero gran parte de la sustancia de la Iglesia se encuentra donde no se sabe nada de ella.

Hay una mina cerca de Plymouth donde los hombres que trabajan en ella, a doscientos cincuenta pies debajo de la superficie, tienen un pequeño estante para sus Biblias y sus libros de himnos, y un pequeño lugar donde cada mañana, cuando bajan en la oscuridad negra, se inclinan ante Dios y lo alaban cuyas tiernas misericordias están sobre todas sus obras. Nunca has oído hablar de estos mineros, tal vez y no los conoces. Pero quizás algunos de ellos son la sustancia misma de la Iglesia. Allí se sienta el Sr. Alguien en ese banco, oh, qué apoyo es para la Iglesia. Sí, en asuntos de dinero, tal vez.

Pero sabes, hay una pobre señora en el pasillo que probablemente sea un pilar más grande para la Iglesia que él, porque ella es una cristiana más santa, una que vive más cerca de su Dios y lo sirve mejor y ella es, "La sustancia de eso". Ah, esa anciana a menudo está rezando en la buhardilla. Ese anciano en su cama que pasa días y noches suplicando, personas como estas son la sustancia de la Iglesia. Oh, puedes quitarte tus prelados, tus oradores y el mejor y más grande de los que se encuentran entre los hombres poderosos de la tierra, y su lugar podría ser reemplazado. Pero quiten a nuestros intercesores, quiten a los hombres y mujeres que exhalan oración día y noche, y como los sacerdotes de la antigüedad ofrecen el cordero de la mañana y de la tarde como sacrificio perpetuo, y matan a la Iglesia de inmediato.

¿Qué son los ministros? No son más que los brazos de la Iglesia y sus labios. Un hombre puede ser tonto y sin brazos y, sin embargo, vivir. Pero estos, la simiente celestial, los hombres y mujeres elegidos que viven cerca de su Dios y le sirven con piedad sagrada y ferviente, estos son el corazón de la Iglesia. No podemos prescindir de ellos. Si los perdemos, debemos morir. "La simiente sagrada es la sustancia de la misma".

Entonces, mi oyente, eres un miembro de la Iglesia. Déjame preguntarte: ¿eres una de las semillas santas? ¿Has sido engendrado de nuevo a una esperanza viva? ¿Te ha hecho Dios santo por la influencia santificadora de su Espíritu, y por la justicia justificadora de Cristo y por la aplicación a tu conciencia de la sangre de Jesús? Si es así, entonces eres la sustancia de la Iglesia. Pueden pasar por tu lado y no notar que eres pequeño. Pero la sustancia es pequeña. El germen de vida dentro del grano de cebada es demasiado pequeño para nosotros, tal vez, para detectarlo. La vida dentro del huevo es casi animal, apenas se puede ver.

Y así, la vida de la Iglesia está entre los pequeños donde apenas podemos descubrirlo. Alégrate si estás orando mucho. Eres la vida de la Iglesia. Pero tú, oh hombre orgulloso, elimina tus grandes pensamientos sobre ti mismo. Puedes dar a la Iglesia, puedes hablar por la Iglesia y actuar por la Iglesia, pero a menos que seas una semilla santa, no eres la sustancia de la misma, y esa es la sustancia que en realidad es de mayor valor.

Pero aquí déjenme decir una cosa, antes de dejar este punto. Algunos de ustedes dirán: "¿Cómo es que los hombres buenos son los medios para preservar la Iglesia visible?" Respondo, la semilla santa hace esto, porque deriva su vida de Cristo. Si la simiente santa tuviera que preservar a la Iglesia por su propia pureza y su propia fuerza, la iglesia iría a la ruina mañana. Pero es porque estos santos obtienen vida fresca de Cristo continuamente, que pueden ser, por así decirlo, la salvación del cuerpo y, por su influencia, directa e indirecta, arrojan vida sobre toda la Iglesia visible. Las oraciones de aquellos que viven en Sion traen muchas bendiciones sobre nosotros. Los gemidos y gritos de estos sinceros intercesores prevalecen con el Cielo, y hacen descender argos de misericordia de las puertas del Paraíso.

Y, además, su santo ejemplo tiende a controlarnos y preservarnos en pureza. Ellos caminan entre nosotros como los favorecidos de Dios, envueltos en blanco, reflejando su imagen donde quiera que vayan y atendiendo, bajo Dios, a la santificación de los creyentes. No a través de su jactancia de justicia propia, sino al incitar a los creyentes a hacer más por Cristo y ser más como Él. "La simiente sagrada será su sustancia".

III. Y ahora llego al tercer punto. Esto es cierto para TODOS LOS CREYENTES INDIVIDUALES: su sustancia está en él cuando ha perdido sus hojas. El Arminiano dice que cuando un cristiano pierde sus hojas, está muerto. "No", dice la Palabra de Dios, "no lo es. Puede parecer muerto y no tener tanto como aquí y allá una hoja sobre la rama superior. Pero él no está muerto. Su sustancia está en ellos incluso cuando pierden sus hojas".

Al perder sus hojas me permiten entender dos cosas. Los hombres cristianos pierden sus hojas cuando pierden sus comodidades, cuando pierden el disfrute sensible de la presencia de su Maestro y cuando su total seguridad se convierte en duda. Has tenido muchos momentos como ese, ¿no? Ah, estabas un día en tal estado de alegría, que dijiste que podías...

***"Siéntate y Canta
Para la dicha eterna".***

Pero llegó un estado invernal y tu alegría se fue. Te quedaste como un árbol desnudo después de que el viento lo hubiera barrido en la época de invierno, con tal vez una hoja serena colgando de un hilo en la rama más alta. Pero no estabas muerto entonces, no, tu sustancia estaba en ti cuando perdiste tus hojas.

No podías ver esa sustancia y esa buena razón, porque tu vida estaba escondida con Cristo en Dios. No viste tus signos, pero aún tenías tu sustancia, aunque no pudiste verla. No hubo levantamiento de la fe, pero la fe estaba allí. No había forma de mirar por la esperanza, pero, aunque los párpados de la esperanza estaban cerrados, los ojos estaban allí, para ser abiertos después. Tal vez no hubo levantamiento de la mano de la oración ardiente, pero las manos y los brazos estaban allí, aunque colgaban impotentes a un lado. Dios dijo después: "Fortalece las rodillas débiles y levanta las manos que cuelgan". Tu sustancia estaba en ti cuando perdiste tus hojas.

El buen Baxter dice: "No vemos nuestras gracias, excepto cuando están haciendo ejercicio y, sin embargo, están tanto allí cuando no están haciendo ejercicio como cuando lo están". Dice: "Dejen que un hombre camine por un bosque. Hay una liebre o un conejo dormido debajo de las hojas. Pero no puede ver a la criatura hasta que se asuste y se agote. Entonces él ve que está allí". Entonces, si la fe está en ejercicio, percibirás tu evidencia, pero si la fe está dormida y quieta, serás llevado a dudar de su existencia. Y, sin embargo, está ahí todo el tiempo ...

***"Las montañas, cuando están escondidas en la oscuridad,
son tan reales como en el día"***

(Aquí falta texto que no se encuentra en el texto en inglés) Y verdaderamente la fe del cristiano, cuando está envuelta en dudas y temores, está tan presente como cuando se regocia devotamente al mostrarla. Es un error común de los jóvenes conversos, que intentan vivir según su experiencia, en lugar de rastrear su vida hasta su preciosa fuente. He conocido personas que se regocian con la mayor seguridad un día y se hunden en el abatimiento más profundo al día siguiente. El Señor a veces te despojará de las hojas de evidencia para enseñarte a vivir por fe, como dice John Kent:

***"Si hoy se dignó bendecirnos
Con una sensación de pecado perdonado;
Él mañana puede angustiarnos
Hacernos sentir un tormento interior;
Todo para hacernos
Hastiar de nosotros mismos y que le amemos más a Él".***

Pero ah, hay una peor fase del tema que esta. Algunos cristianos pierden sus hojas no por dudas sino por pecado. Este es un tema delicado, uno que necesita una mano tierna para tocar. ¡Oh, hay algunos en nuestras iglesias que han perdido sus hojas por la lujuria y el pecado! Profesores justos una vez que lo fueron, permanecieron verdes entre la Iglesia, como

las mismas hojas del Paraíso. Pero en una hora malvada cayeron, esclavos de la tentación. Eran el propio pueblo de Dios por muchas señales y signos infalibles. Y si lo fueran, aunque es lamentable que hayan perdido sus hojas, sin embargo, existe el dulce consuelo, su sustancia todavía está en ellos, siguen siendo del Señor.

Todavía son sus hijos vivos, aunque han caído en coma del pecado y ahora están desmayados, se han desviado de Él y han suspendido su animación, mientras la vida todavía está allí. Algunos, tan pronto como ven a un cristiano hacer algo inconsistente con su profesión, dicen: "Ese hombre no es hijo de Dios. Él no puede ser. Es imposible". Sí, pero, señor, recuerde lo que enseñó, quien dijo una vez: "Si un Hermano se equivoca, usted, que es espiritual, restaura a alguien así en el espíritu de mansedumbre, considerándose a sí mismo, para que no sea también tentado". Es un hecho. Niega quién lo hará y abusa de él, por favor, para tus propios propósitos perversos.

No puedo evitarlo, es un hecho que a algunos hijos vivos de Dios se les ha permitido, y es una tremenda concesión, entrar en los pecados más negros. ¿Crees que David no era un hijo de Dios, incluso cuando pecó? Es un tema difícil de tocar. Pero no se puede negar. Antes tenía la vida de Dios dentro de él. Y aunque pecó, oh, horrible y horrible fue el crimen, su sustancia estaba en él cuando perdió sus hojas. Y muchos hijos de Dios se han alejado mucho de su Maestro. Pero su sustancia está en él. ¿Y cómo sabemos esto?

Porque un árbol muerto nunca vuelve a vivir. Si la sustancia realmente se ha ido, nunca vive. Y la Santa Palabra de Dios nos asegura que, si la vida real de la gracia pudiera extinguirse en alguien, nunca podría volver a ocurrir. Para el apóstol, "es imposible, si alguna vez se han iluminado y han probado el don celestial, y han sido partícipes del Espíritu Santo", si estos se caen, "es imposible renovarlos nuevamente para arrepentimiento". Su árbol está "muerto, arrancado por las raíces". Y el apóstol Pedro dice: "Porque si después de escapar de la corrupción que existe en el mundo a través de la lujuria, vuelven a ser rechazados, su último fin será peor que el primero".

Pero ahora toma a David, o toma a Pedro, lo que quieras. Pedro tendremos. ¡Oh, cuán groseramente maldijo a su Maestro! Con muchos juramentos lo negó. ¿Pero no tenía Pedro la vida de Dios en él entonces? Sí. ¿Y cómo lo sabemos? Porque cuando su Maestro lo miró, "salió y lloró amargamente". Ah, si hubiera sido un hombre muerto, endurecido y sin la sustancia en él, su Maestro podría haber mirado a toda la eternidad y no habría llorado amargamente. ¿Cómo sé que David todavía estaba vivo? ¿Por qué? Por esto que, aunque hubo un invierno largo y hubo muchos pinchazos de conciencia, como el funcionamiento de la savia dentro de un árbol, intentos abortivos de impulsar aquí y allá un brote antes de tiempo.

Sin embargo, cuando llegó la hora y Natán se le acercó y le dijo: "Tú eres el hombre", si

David hubiera muerto, sin la vida de Dios, habría rechazado a Natán y podría haber hecho lo que Manasés había hecho con Isaías, cortarlo en pedazos en su ira. Pero en lugar de eso, inclinó la cabeza y lloró ante Dios. Y aún está escrito: "El Señor ha quitado tu pecado, no morirás". Su sustancia estaba en él, cuando perdió sus hojas. ¡Oh, ten piedad de los pobres hermanos caídos! No los quemen. No son troncos muertos, aunque sus hojas se han ido, su sustancia está en ellas. Dios puede ver la gracia en sus corazones cuando tú no puedes verla. Él ha puesto una vida allí que puede expirar, porque ha dicho: "Doy a mis ovejas vida eterna", y eso significa una vida que vive para siempre.

"El agua que le daré será en él un pozo de agua que brota en la vida eterna". Puede ahogar el pozo con piedras grandes, pero el agua todavía encontrará su salida y, a pesar de ello, estará bien. Y así, el heredero del Cielo puede, para el dolor de la Iglesia y para la herida de sí mismo, transgredir gravemente. ¡Llora, mis ojos, oh llora por cualquiera que lo haya hecho! ¡Oh sangrado, mi corazón y tú has sangrado, por cualquiera que haya pecado! Pero, sin embargo, su "sustancia está en ellos, cuando arrojan sus hojas", así que "la simiente santa", es decir, Cristo dentro de ellos, el Espíritu Santo dentro de ellos, la nueva criatura dentro de ellos, "la simiente santa será la sustancia de la misma".

¡Pobre Desviado! Aquí hay una palabra de consuelo para ti. No te consolaría en tus pecados. ¡Dios no lo quiera! Pero si conoces tus pecados y los odias, deja que te consuele. ¡No estás muerto! Como Jesús dijo de la damisela: "Ella no está muerta, sino que duerme". Entonces déjame decirte: "No estás muerta. Aún vivirás". ¿Te arrepientes? ¿Te afliges por tu pecado? Ese es el brote que muestra que hay vida dentro. Cuando un pecador común peca, no se arrepiente, o si se arrepiente es un arrepentimiento legal. Su conciencia lo engaña, pero él lo calla. Él no deja su pecado y se aparta de él.

¿Pero alguna vez viste a un hijo de Dios después de haber sido lavado de un pecado desagradable? Él es un hombre cambiado. Conozco a alguien que solía tener un semblante alegre y muchos eran los chistes que hacía en compañía. Pero cuando lo conocí después de un pecado terrible, había una solemnidad en su semblante que era inusual para él. Parecía, debería decir, algo así como Dante, el poeta, de quien los muchachos dijeron: "Ahí está el hombre que ha estado en el infierno", porque había escrito sobre el infierno y se parecía a él, se veía tan terrible.

Y cuando hablamos de pecado había tanta solemnidad en él. Y cuando hablamos de extraviarse, las lágrimas corrieron por sus mejillas, tanto como para decir: "Yo también me he extraviado". Parecía un buen cristiano, después de haber estado en el castillo de Desesperación Gigante. ¿No recuerdas, amado, el guía que llevó a los peregrinos a la cima de una colina llamada Clear? Les mostró desde la cima de la colina a muchos hombres con los ojos fuera, tanteando entre las tumbas y el cristiano preguntó qué significaba. El guía dijo: "Estos son

peregrinos que fueron atrapados en el castillo de la Desesperación Gigante. Al gigante se le sacaron los ojos y se les dejó deambular entre las tumbas para morir, y sus huesos se dejaron en el patio de la corte”.

Entonces John Bunyan dice muy ingenuamente: "Miré y vi sus ojos llenos de agua, porque recordaron que también podrían haber estado allí". Al igual que el hombre habló y habló que una vez supe. Parecía preguntarse por qué Dios no lo había dejado para ser un apóstata para siempre, como la suerte de Judas o Demas. Parecía pensar que era algo tan sorprendente que, si bien muchos se habían apartado del camino de Dios, él todavía debería haber tenido su sustancia en él, cuando había perdido sus hojas y que Dios aún debería haberlo amado.

Quizás, Amado, Dios permite que algunos de esos hombres vivan y pequen y luego se arrepientan por esta razón. Sabes que hay algunas voces necesarias en la música que son muy raras, y cuando de vez en cuando se escuche esa voz, todos irán a escucharla. He pensado que quizás algunos de estos hombres en el Cielo cantarán notas de soprano ante el Trono, maravillosas notas de gracia, porque se han adentrado en las profundidades del pecado después de la profesión y, sin embargo, Él los amó cuando sus pies se apresuraron a la perdición y los recogió, porque Él "los amaba bien".

Hay solo unos pocos, ya que la mayoría de los hombres caerán en pecado. Saldrán de nosotros porque no son de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, sin duda habrían seguido con nosotros. Pero ha habido algunos de esos grandes santos, luego grandes pecadores reincidentes y luego grandes santos nuevamente. Su sustancia estaba en ellos cuando habían perdido sus hojas. Oh, ustedes que se han extraviado, siéntense y lloren. No puedes llorar demasiado, aunque deberías llorar con Herbert,

***"Oh, ¿quién me hará llorar? Vengan todos ustedes manantiales,
Moran en mi cabeza y en mis ojos; ¡vengan, nubes y lluvia!
Mi dolor tiene necesidad de todas las cosas acuosas
que la naturaleza ha producido".***

Bien podrías decir...

***"Que cada vena succione un río para suplir mis ojos,
mis ojos cansados y llorosos. Demasiado seco para mí,
a menos que obtengan nuevos conductos, nuevos suministros,
para soportarlos con mi situación"***

Pero recuerde: "No ha abandonado a su pueblo, ni los ha destruido". Porque aun así dice:

**"Regresa, errante, regresa,
Y busqua el corazón de un Padre herido".**

¡Regresa! ¡Regresa! ¡Regresa! El corazón de tu padre todavía te anhela. Él habla a través de los oráculos escritos en este momento, diciendo: "¿Cómo voy a darte por vencido, Efraín? ¿Cómo te libraré, oh Israel? ¿Cómo puedo hacerte como Admá? ¿Cómo puedo establecerte como Zeboím? Mi corazón anhela. Mis arrepentimientos se encienden juntos. Porque sanaré sus recaídas, las recibiré gentilmente, las amaré libremente, porque todavía son Mías. Como el terebinto y el roble, cuya sustancia está en ellos cuando arrojan sus hojas, aun así, la semilla sagrada dentro, los elegidos y llamados vasos de misericordia, sigue siendo la sustancia de la misma".

Y ahora, ¿qué tengo que decirles a algunos de ustedes que viven en pecado negro y que, sin embargo, se disculpan por las caídas registradas del pueblo de Dios? Señores, sepan esto, en la medida en que lo hacen, arrebatan las Escrituras para su propia destrucción. Si un hombre ha tomado veneno, y ha habido un médico a su lado tan hábil que le ha salvado la vida con un antídoto celestial, es por eso que usted, que no tiene médico ni antídoto, ¿debe pensar que el veneno no matarte? Por qué el hombre, el pecado que no condena a un cristiano, porque Cristo lo lava en su sangre, te condenará.

Dijo Brookes, y repetiré sus palabras y lo he hecho, "El que cree y es bautizado será salvo, dijo el Apóstol, sean sus pecados tantos. Pero el que cree que no será condenado, sean sus pecados muy pocos". Verdaderamente tus pecados pueden ser pequeños, pero estás perdido por ellos sin Cristo. Tus pecados pueden ser grandes. Pero si Cristo los perdona, entonces serás salvo. La única pregunta que tengo que hacerte es: ¿tienes a Cristo? Por eso no lo has hecho, entonces no tienes la simiente sagrada, eres un árbol muerto y, a su debido tiempo, serás yesca del infierno.

Eres un árbol de corazón podrido, todo de madera de toque, listo para ser roto en pedazos, comido por los gusanos de la lujuria. Y ah, cuando el fuego se apodere de ti, ¡qué ardor y qué ardor! ¡Oh, que tuvieras vida! ¡Oh, que Dios te lo diera! ¡Oh, que ahora te arrepientas! ¡Oh, que te arrojaras sobre Jesús! ¡Oh, que te volvieras a Él con pleno propósito de corazón! Para entonces, recuerda que serías salvo, salvo ahora y guardado para siempre. Porque "la semilla santa" sería "la sustancia de la misma".

Adaptado de The C. H. Spurgeon Collection, Versión 1.0, Ages Software, 1.800.297.4307